

MANUEL LONGARES

CUENTOS

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
ÁNGELES ENCINAR



**CLÁSICOS
CASTALIA**

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

1. Trayectoria de un escritor.	
Palabras que encienden sentidos	7
2. Periodismo y literatura	10
3. Las novelas	12
4. Relatos y cuentos	26
5. Otros cuentos	54

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Manuel Longares	59
Sobre la obra de Manuel Longares (Selección)	60

NOTA PREVIA	67
-----------------------	----

CUENTOS

Extravíos	71
La ciudad sentida	221
Otros cuentos	391

ÍNDICE COMPLETO DE CUENTOS	435
--------------------------------------	-----

LA EDITORA	439
----------------------	-----

I N T R O D U C C I Ó N

*Para seducir al lector sólo sirve el lenguaje literario.
En literatura, el principio es el verbo y el rango de una
historia depende de la palabra que la construye¹.*

1. TRAYECTORIA DE UN ESCRITOR. PALABRAS QUE ENCIENDEN SENTIDOS

El lenguaje es esencial en la obra de Manuel Longares, autor apartado de las modas y de la algarabía del mundo editorial, en quien ha primado siempre la calidad literaria. La elección de la palabra idónea, con el matiz preciso, portadora de la expresividad requerida, fundamenta toda su producción. Se ha referido a ello en numerosas ocasiones: «[...] no importa tanto la historia que cuento como el lenguaje elegido para contarla porque ese lenguaje determina la historia que voy a contar [...] La literatura actúa a través de la imaginación y de la memoria, pero es la palabra la que

1 Manuel Longares, «El secreto literario», conferencia impartida en la Fundación Juan March, 14 de octubre de 2014.

la expresa»². Para él «escribir fue encontrar un estilo»³. Esta fascinación viene de lejos, desde sus años infantiles, cuando aprendió a leer en un periódico deportivo antes de su ingreso escolar. El niño se fijaba en las letras impresas y «debajo de cada letra el índice de la mano para que el ojo no la perdiese, se creaba la palabra que encendía mis sentidos. Palabra a palabra se formaba la frase y con la frase me venía el eco de lo que había oído por la radio. [...] De este modo, edificué el mundo que no captaban mis ojos. [...], disponía de un depósito inagotable de fantasía y ensueño»⁴.

Manuel Longares Alonso nació el 27 de agosto de 1943 en Madrid, en la calle de Alcalá esquina a Conde de Peñalver, barrio limítrofe al de Salamanca, cuyo «cogollito» –las calles Goya, Serrano y Velázquez– adquiere protagonismo en una de sus novelas más celebradas, *Romanticismo* (2001). Su padre llegó de Zaragoza a la capital y aquí conoció a su futura esposa⁵. Manuel es el mayor de cuatro hermanos. En la biblioteca paterna descubrió algunos autores que influyeron en su inclinación literaria: Miguel de Cervantes, Benito Pérez Galdós, José Martínez Ruiz, Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán, Gabriel Miró y José Ortega y Gasset, entre otros. Como todo buen escritor, se declara lector voraz. En 1949 comenzó a estudiar en el colegio de Nuestra Señora de El Pilar, en la calle Castelló, donde compartió pupitre con los hijos de la aristocracia y la burguesía de posguerra, jóvenes ilustres que años más tarde ocuparon puestos destacados en la vida política y cultural de la España franquista y de la Transición. De 1960 a 1965 cursó la carrera de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid,

2 Manuel Longares, «El estilo es el modo de abordar la realidad con la palabra», entrevista con Carmen de Eusebio, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 781-782, julio-agosto 2015, pp. 204-205.

3 Manuel Longares, «Escribir es encontrar un estilo», entrevista con Ángeles Encinar, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 34.1, 2009, p. 328.

4 Manuel Longares, *El micro de la Feria*, 75.ª Feria del Libro de Madrid, 2017, p. 13.

5 Esta trayectoria paterna remite a *Los ingenuos*.

que nunca llegó a ejercer. Algunas experiencias vividas en esa época por aquellos jóvenes marcados por la contradicción han quedado magistralmente reflejadas, bajo el tamiz de la ficción, en «El silencio elocuente», segundo relato de los que componen *Las cuatro esquinas* (2011).

De la universidad pasó a la Escuela Oficial de Periodismo, después de haber cumplido con el forzoso servicio militar. Como periodista, que durante muchos años fue su medio de vida, desarrolló su primer trabajo en *Gaceta Universitaria*, que se ocupaba de noticias estudiantiles, y poco más adelante fue redactor de la sección económica de *Nuevo Diario*. En 1974 pasó a *Cambio 16* y dos años más tarde se unió a *Historia 16*, cuando la dirigía Jesús Pardo, donde desempeñó la función de corrector de estilo, actividad que sí relacionamos con su vocación de escritor. Como ha manifestado recientemente «Reincidir en lo ya escrito no es un capricho de virtuoso ni un alarde de paciencia, sino algo inseparable del ejercicio literario [...]. Hay que encontrar el término preciso e incluirlo en el lugar exacto de la frase, mantener un ritmo en el párrafo y evitar repeticiones y rimas. El oficio de escritor conlleva esa exigencia»⁶. En esos años setenta editó un volumen que reunía relatos y artículos de uno de sus autores más admirados, Pío Baroja, con un interesante prólogo y una cuidada selección⁷.

A finales de los ochenta dirigió el suplemento literario de *El Mundo* y seis meses después, hasta el año 1992, fecha de su cierre, el del diario *El Sol*. En ambos realizó una importante labor y en el último participó en una colección de cuentos de entrega semanal, la denominada Biblioteca de El Sol, que difundía la obra de escritores representativos tanto españoles como extranjeros. Citamos como ejemplo los títulos *El gato negro*, de Edgar Allan Poe; *La mano*, de Guy de Maupassant; *Relatos de andar el mundo*, de Antonio Pereira; *Las palabras del mundo*, de José María Merino,

6 Entrevista en *Cuadernos Hispanoamericanos*, op. cit., p. 204.

7 Manuel Longares, *Pío Baroja: Escritos de juventud (1890-1904)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972.

y *Los ojos rotos*, de Almudena Grandes. Aquí publicó *Apariencias*, en 1992, germen de su futuro libro *Extravíos*. Casi diez años después, entre abril de 2001 y marzo de 2004, sostuvo una colaboración semanal en el suplemento de Madrid del periódico *El País*, origen de su libro de relatos *La ciudad sentida* (2007).

2. PERIODISMO Y LITERATURA

*Periodismo y literatura son dedicaciones antagónicas, que usan el lenguaje de diverso modo y con propósito opuesto, ya que un periodista busca la verdad y un literato, la ficción*⁸.

El carácter reservado de Manuel Longares y su empeño por estar en la sombra se compaginan mal con el estruendo de los grandes medios de comunicación. Además, entre periodismo y literatura existen las diferencias que se recogen en la cita. El periodismo busca informar, dar evidencia de sucesos o noticia de asuntos desconocidos, mientras que la literatura tiene voluntad de penetrar en lo nombrado; en uno prevalece lo que se ve u observa, en la otra la invención. La literatura, afirma el escritor, «puede alimentarse del pasado o del futuro, mientras que el periodismo es actualidad y su información pierde vigencia una vez revelada, al revés que el mensaje literario que, como declaró nuestro poeta, es palabra en el tiempo»⁹.

El periodismo es la antítesis de la literatura, asegura Longares¹⁰, porque esta se desarrolla entre ficciones, mientras que aquel procura la verdad. Tres son, a su juicio, los componentes de la literatura: la memoria –especialmente después de Marcel Proust–, la imaginación, que proporciona un contenido literario al ejercicio

8 En su conferencia en la Fundación Juan March, op. cit.

9 *Ibidem*.

10 En su entrevista en *Cuadernos Hispanoamericanos*, op. cit., p. 211.